En los tiempos actuales, es común encontrarnos con una idea que se ha infiltrado en nuestras conversaciones y formas de pensar: el *buenismo*. Este término, a menudo utilizado de forma peyorativa, describe una actitud que reduce la bondad a un deseo superficial de agradar o evitar conflictos, incluso a expensas de la verdad o la justicia. Al mismo tiempo, muchos asocian el cristianismo únicamente con «ser buenos» en un sentido trivial. ¿Es eso lo que realmente enseña nuestra fe? En este artículo, exploraremos la diferencia entre el buenismo y el auténtico cristianismo, desentrañando malentendidos y ofreciendo herramientas para vivir una vida cristiana genuina.

El Buenismo: ¿Qué es y cómo se presenta?

El buenismo es una actitud que busca complacer a todos sin tomar posiciones firmes. En apariencia, parece bondadoso, pero en realidad suele carecer de sustancia. Se caracteriza por evitar confrontaciones, pasar por alto las injusticias y confundir tolerancia con indiferencia hacia el mal.

El buenismo intenta simplificar las relaciones humanas bajo la premisa de que el conflicto es siempre malo, y que cualquier crítica o defensa de principios firmes es una forma de intolerancia. Sin embargo, esta postura, aunque bien intencionada, conduce a una visión superficial de la bondad. Cuando evitamos hablar con claridad o confrontar las realidades del pecado y la injusticia, caemos en un «buenismo» que se aleja de la verdadera caridad.

Cristianismo: Una Llamada a la Verdad y al Amor

El cristianismo, en cambio, no se basa en una «bondad blanda». Jesús no vino al mundo solo para que «nos lleváramos bien», sino para redimirnos, enseñarnos la verdad y mostrarnos el camino hacia el Padre (cf. Jn 14,6). Esto incluye un llamado a amar al prójimo, pero también a buscar la justicia, defender la verdad y transformar el corazón.

La verdadera bondad cristiana

La bondad cristiana está anclada en el amor auténtico, que incluye tanto la misericordia como la justicia. San Pablo, en su carta a los Efesios, nos insta a vivir «la verdad en la caridad» (Ef 4,15), lo que implica un equilibrio entre la compasión y la firmeza en los

principios.

El cristiano no está llamado a evitar conflictos a toda costa, sino a enfrentarlos desde el amor y la verdad. Jesús mismo no rehuyó confrontar a los fariseos cuando sus acciones eran hipócritas, pero lo hizo con un profundo deseo de que se convirtieran. Su amor no era complaciente, sino transformador.

Buenismo vs. Cristianismo: Claves para Diferenciarlos

1. **El buenismo evita el conflicto; el cristianismo lo enfrenta con amor.**
   El buenismo dice: «No digas nada que incomode», mientras que el cristianismo dice: «Habla la verdad, pero hazlo con caridad».
2. **El buenismo busca agradar; el cristianismo busca la santidad.**
   El buenismo se enfoca en la aprobación de los demás, pero el cristianismo nos invita a agradar a Dios, incluso si eso significa ser incomprendidos o rechazados.
3. **El buenismo ignora el pecado; el cristianismo lo enfrenta con misericordia.**
   Mientras el buenismo evita hablar de temas incómodos, el cristianismo aborda el pecado con la esperanza de conversión y reconciliación.

Relevancia Teológica: ¿Por Qué Importa?

Desde el punto de vista teológico, confundir el buenismo con el cristianismo tiene graves consecuencias.

1. **Diluir la fe:** El buenismo presenta una versión reducida y empobrecida del Evangelio, enfocándose solo en ser «amables» mientras omite el llamado radical a la conversión y al discipulado.
2. **Pérdida de la misión:** La Iglesia tiene el mandato de evangelizar y proclamar la verdad, incluso cuando es incómoda. Si adoptamos una postura buenista, corremos el riesgo de ser «la sal que pierde su sabor» (cf. Mt 5,13).

Aplicaciones Prácticas: Vivir un Cristianismo Auténtico

Entonces, ¿cómo podemos evitar caer en el buenismo y vivir nuestra fe de manera auténtica?

1. **Busca formación en la fe.**
   Conocer nuestra fe nos da la confianza para defenderla con claridad y amor. Participar en estudios bíblicos, leer el Catecismo y reflexionar sobre las enseñanzas de los santos son formas de fortalecer nuestras convicciones.
2. **Practica la virtud del coraje.**
   Hablar la verdad requiere valentía, especialmente en una cultura que a menudo rechaza los principios cristianos. Recuerda que nuestro llamado es ser «testigos de Cristo», no simplemente agradar al mundo (cf. Hch 1,8).
3. **Cultiva una caridad auténtica.**
   La verdadera caridad no ignora las faltas del otro, sino que busca su bien eterno. Esto implica corregir con amor y acompañar con paciencia.
4. **Ora por discernimiento.**
   La oración es esencial para discernir cuándo hablar y cómo hacerlo. Pide al Espíritu Santo que te guíe en cada interacción, especialmente en las difíciles.

Inspiración para la Vida Diaria

El Papa nos ha recordado repetidamente que la fe cristiana no es una «pastelería» donde elegimos solo las partes que nos gustan. Ser discípulo de Cristo implica abrazar tanto la cruz como la resurrección. Esto significa que, aunque amemos a todos, no podemos ceder a la tentación de diluir la verdad por comodidad o aceptación.

Como cristianos, estamos llamados a ser «luz del mundo» (Mt 5,14), lo cual requiere una bondad firme y valiente que ilumine incluso en medio de la oscuridad.

Conclusión: El Buenismo No Es Suficiente

El cristianismo auténtico trasciende el buenismo porque no teme al sacrificio ni a las incomodidades que trae la verdad. No se trata de ser simplemente «buenos» según los

estándares del mundo, sino de ser santos según el llamado de Dios. Esto implica amar de manera radical, hablar con claridad y actuar con justicia, todo ello sostenido por la gracia divina.

Que este artículo te inspire a abrazar la profundidad de tu fe y a vivirla con valentía en un mundo que necesita testigos auténticos del amor y la verdad de Cristo.